



De Pinedas a Miranda del Castañar y Garcibuey – Ruta de los Enamorados.

LA HISTORIA

Se produjo un romance entre Pinedas y Miranda que da nombre a la “Ruta de los Enamorados”.

Estamos en la posguerra, alrededor de 1940, cuando el trueque y la caza no solo eran un medio de pago sino también un medio de vida para muchas personas de estas montañas.

Era Kiko, un joven alegre como el hijo de un buen tamborilero y un excelente cazador.

Un día esperaba en el tan esperado encuentro en este idílico lugar de las Pasaeras del río Alagón, entre Pinedas y Miranda, la aparición de su amada, que volvería de Miranda de vender huevos.

Después del caluroso encuentro en este paraíso ribereño, comenzaron a cruzar el río. El caballero viene primero con su escopeta y la canasta de huevos, que colocará

con cuidado en la otra orilla del río que ya forma parte de la parroquia de Pinedas.

Era el mes de marzo, y el río caía con una gran crecida debido a las fuertes lluvias de ese año y al deshielo típico de la época.



El puente

Hortensia, una muchacha bonita y emprendedora, sufría una

leve cojera. Kiko, al volver para ayudar a pasar a su amada, le ofreció sus manos, pero ella, quizá debido a su cojera, resbaló y cayó al río Alagón. Kiko se precipitará al río para salvarla, pero los cuerpos ahogados de los dos desafortunados fueron encontrados más tarde.

El del galán cerca; y el de Hortensia, río abajo en La Pesga, Las Hurdes, a 30 km del terrible suceso, donde está enterrada.

De esta manera pretendemos, con el nombre de Kihor, justificar este paso, así como la reconstrucción de un puente macizo, similar al que existía en época romana, que protege a los caminantes mientras rinde homenaje a una historia cuyo trágico resultado crea el nombre de "Ruta de los Enamorados".

PINEDAS.

Se encuentra entre las comarcas de la Sierra de Francia y la Sierra de Béjar. Debido a esto, tiene



El paisaje natural de Pinedas es quizá su mayor atractivo; se destaca su espesa vegetación, su rica y variada flora y su impresionante "balcón" en la zona de "Los Canchitos", desde donde te asomas a toda la Sierra de Francia.

El Río Alagón tiene espacios de gran belleza en esta zona. En este río se encuentran especies como el barbo, la boga y la trucha, por lo que es un lugar idóneo para la pesca.

En cuanto al paisaje urbano de la ciudad, destacan las influencias árabes conservadas, tanto en el tejido urbano, donde las calles son tortuosas y estrechas, como en la caótica y sencilla construcción de las casas de piedra y adobe.

La callejita se caracteriza por su originalidad, un pequeño túnel que conecta la calle Larga con la plaza principal del centro de la ciudad, presidida por la fachada del ayuntamiento.

MIRANDA DEL CASTAÑAR.

Sobre un promontorio rocoso y rodeada por tres ríos, Alagón, Francia y San Benito, se encuentra esta impresionante ciudad heredera de un pasado árabe y judío. Las torres catalogadas del castillo del homenaje y las campanas junto a la iglesia parroquial se caracterizan por su inconfundible perfil. La antigua plaza mayor de la fortaleza se convierte en plaza de toros durante las fiestas. Varias puertas permiten al visitante atravesar los enormes muros.

Siguiendo la Calle Central del pueblo, veremos edificios medievales cuajados de escudos nobiliarios, Los Tejeda, la Notaría, la Alhóndiga, las Carnicerías y la cárcel.

El paisaje urbano de Miranda del Castañar tiene un ambiente medieval, que consta de mampostería fol-clórica y estructuras de madera típicas de la Sierra de Salamanca.

LA MARCHA

Salimos de Pinedas descendiendo hacia el río, primero por camino y luego por una ancha pista. Cruzaremos el Alagón por un puente de cazadores, y siguiendo el camino llegaremos a un claro, desde el con una ligera subida por una pista iremos desviándonos a la derecha a La Fuente del Fraile.

Después, saldremos a una gran pista que reco-

rren en paralelo al Alagón. Solo permaneceremos unos 300 metros, ya que nos desviaremos a la izquierda para tomar una calzada romana que nos llevará al Caño Cachope. Desde allí caminaremos por una pista en el paraje de Los Rodales. Al acercarnos a Miranda disfrutaremos de unas bonitas vistas



Después de comer en Miranda, seguimos a Garcibuey, pasando por el bosque de los madroños, y siguiendo el arroyo de San Benito.

Atravesaremos algunas antiguas minas de Wolframio. Al acercarnos a Garcibuey, podemos optar por visitar el molino, lugar más bucólico de esta villa,



Jesús Camarero